



Julio Manuel Poyo-Guerrero Rodríguez (coordinador)*

Carmen Agúndez (coordinadora)*

ÚLTIMOS DESARROLLOS EN ECONOMÍA INTERNACIONAL: RESUMEN DE LOS PRINCIPALES ASPECTOS TRATADOS EN EL «WORKSHOP IN INTERNATIONAL ECONOMICS 2022»

El objetivo de este artículo es acercar al lector los últimos desarrollos académicos en el campo de la economía internacional, a través de un resumen de los mensajes más destacados del Workshop in International Economics 2022. Se presentaron diez ponencias de investigadores de primer nivel sobre cuestiones tan diversas como impacto de la COVID-19 en la formación de expectativas, ruptura de las cadenas de suministro e inflación, reenfoque de la globalización, economía del desarrollo, política urbanística, correlación entre avances tecnológicos y bienestar, percepción de la política fiscal por parte de los individuos, efectos desbordamiento del conocimiento, paternalismo del Estado o índices de complejidad económica. Las ponencias y el diálogo con los asistentes han permitido constatar como elementos comunes principales las posibilidades que el *big data* abre para todos los subcampos de análisis y la dificultad añadida en la formación de expectativas y en la toma de decisiones en el complejo contexto geopolítico actual.

Palabras clave: cadenas de suministro, economía internacional, globalización, política urbanística, política fiscal, *big data*, COVID-19.

Clasificación JEL: E62, F01, O33.

1. Introducción

La Asociación de Técnicos Comerciales y Economistas del Estado (ATCEE) busca impulsar la puesta en marcha de un Programa de Formación Continua, en el que se enmarca

el XII Workshop in International Economics (en adelante Workshop) que se ha organizado en el Real Colegio Complutense de la Universidad de Harvard. Celebrado ininterrumpidamente desde el año 2009 hasta 2019, y tras dos años de suspensión por la pandemia de la COVID-19, este año el evento ha vuelto a tener la gran acogida habitual y a ocupar el eje central del plan de formación de la ATCEE. ▷

* Técnico Comercial y Economista del Estado.

Versión de diciembre de 2022.

<https://doi.org/10.32796/bice.2023.3154.7543>

La asociación contó una vez más con el apoyo financiero de ICEX-CECO y de la Fundación Rafael del Pino para el desarrollo del programa, que se articuló en diez sesiones académicas, de dos horas de duración cada una, impartidas en inglés por profesores de amplia experiencia y reconocido prestigio con publicaciones relevantes en sus campos de especialización. Este año el protagonismo ha correspondido a Diego Comín, Dani Rodrik, Daron Acemoglu, Melissa Dell, David Atkin, Stefanie Stantcheva, Ricardo Hausman, Andrei Shleifer, Treb Allen y David Laibson.

Como no podría ser de otra forma, la covid y sus consecuencias han tenido un papel importante en un número relevante de ponencias, y ha sido abordado desde distintos puntos de vista, desde una visión más macro con el análisis de Diego Comín sobre su impacto en la inflación a través de las rupturas de cadenas de valor hasta una visión más micro centrada en la utilidad de su estudio (por la carencia de experiencias previas) para el análisis de la formación de expectativas y asignación de probabilidades por parte de los agentes económicos, que centró la ponencia de Andrei Shleifer.

Además de Shleifer, otros ponentes del Workshop han analizado las actitudes y percepciones de los agentes económicos en sus ponencias. En materia de política fiscal, Stefanie Stantcheva aporta un análisis novedoso sobre la misma, centrándose en cómo es percibida por los agentes y concluyendo que estos prestan cada vez más apoyo a sistemas fiscales según sus implicaciones sobre la equidad y prestan menos atención a la eficiencia. David Laibson, por su parte, justifica en ocasiones un mayor paternalismo del Estado a través del novedoso concepto de «elección activa» ante la

constatación de la racionalidad limitada de los agentes.

Por supuesto, la evolución del *big data* y las atractivas posibilidades de su aplicación a los modelos han jugado un papel relevante en el Workshop. Los profesores David Atkin y Treb Allen aprovechan estas herramientas para desarrollar sus modelos. Atkin aprovecha datos de geolocalización de teléfonos móviles para profundizar en el estudio de los efectos desbordamiento del conocimiento, mientras que Allen aprovecha lo que él llama «revolución cuantitativa» en los datos sobre tráfico, movilidad, precios, salarios y rentas para estudiar nuevas posibilidades en planificación urbana y construcción de infraestructuras.

Como en otros *workshops*, se han presentado tesis disruptivas que replantean modelos económicos tradicionales. Mientras Melissa Dell, en el campo de la economía del desarrollo, llega a contradecir las conclusiones de mucha literatura que ha hecho hincapié en el impacto negativo de la colonización sobre los países colonizados, Ricardo Hausman presentó una evolución del tradicional concepto de ventaja comparativa con su explicación de la teoría de la complejidad económica. Por su parte, Daron Acemoglu puso en duda en su ponencia que los avances tecnológicos siempre ayuden al factor trabajo y cómo esta correlación ha venido siendo apoyada o desafiada a lo largo de la historia. Por último, el profesor Rodrik plantea la necesidad de un cambio de modelo de globalización, dada su insostenibilidad y su repercusión en el sistema de bienestar.

A continuación se resumen las principales conclusiones extraídas por los participantes en el WIE 2022 de las ponencias desarrolladas por estos autores. ▷

2. Resúmenes de las ponencias

Supply Chain Constraints and Inflation **(Diego Comín)**

Resumen elaborado por Luis Valero Artola¹

En la presentación realizada, Diego Comín introdujo su modelo elaborado en colaboración con Diego Anzoategui y Robert C. Johnson, cuyo objetivo es el de conocer el efecto que han tenido sobre la inflación las restricciones sufridas en la cadena de suministros por la COVID-19 tanto sobre los procesos productivos como sobre las importaciones.

Para ello, en un modelo nekeynesiano multiseccional de economía abierta se incorporan dos tipos de restricciones: una que limita la capacidad de producción de las empresas extranjeras y otra que limita la capacidad de producción de las empresas nacionales.

Tanto en una situación generalizada de inflación a nivel mundial derivada de procesos de inflación de oferta (sector energético) como de demanda, este tipo de estudios tienen especial interés.

Aplicando el modelo para interpretar los datos recientes de EE. UU., encontramos que las restricciones vinculantes explican más de la mitad del aumento de la inflación durante 2021-2022, con una cuarta parte de este efecto debido a las restricciones a la importación y el resto a las restricciones internas.

El modelo permite estudiar cómo se comportan las curvas de Phillips en EE. UU. en lo referente a precios domésticos y precios de las importaciones. Los autores asocian el desplazamiento observado en las curvas a un *shock* en los *mark-ups*, lo que es coherente, a primera vista, con el hecho de que los márgenes de

beneficio de Estados Unidos fueran robustos durante 2021.

Este cúmulo de circunstancias, sumado a la existencia de una gran demanda embalsada, ha desencadenado un proceso inflacionario importante y rápido que ha afectado a bienes y servicios de la economía estadounidense.

De hecho, el modelo distingue perturbaciones de oferta y demanda. Por el lado de la oferta, el modelo supone que los niveles de las restricciones de capacidad están exógenamente sujetas a perturbaciones estocásticas. Esta formulación capta el tipo de escasez de oferta variable en el tiempo inducida por los cierres de fábricas. En cuanto a la demanda, un aumento de la misma puede agotar el exceso de capacidad e inducir a que las restricciones de capacidad se atenúen en el modelo. Este mecanismo alternativo es importante, ya que la recuperación brusca de la demanda en 2021 (demanda embalsada) parece haber puesto a prueba la capacidad de la cadena de suministro.

Separar estos dos mecanismos (las limitaciones de la cadena de suministro pueden ser el resultado de una fuerte demanda o de interrupciones en la capacidad de la cadena de suministro) representa un desafío cuantitativo que los autores abordan de la siguiente manera: un *shock* de demanda empuja tanto a la inflación como a la cantidad de producción al alza, mientras que un *shock* de oferta negativo eleva la inflación al tiempo que reduce la producción. Por tanto, cabe esperar una correlación positiva o negativa entre ambas variables según el *shock* sea de demanda o de oferta, respectivamente, y los autores utilizan estos patrones cuantitativos para identificar las perturbaciones cuando aplican el modelo a los datos filtrados.

En la presentación se mencionaron los cuellos de botella sufridos en el puerto de Los ▷

¹ Técnico Comercial y Economista del Estado.

Ángeles y la falta de semiconductores como restricciones sufridas en las cadenas de suministros. Estos casos han puesto de manifiesto que las cadenas logísticas que funcionaban bien hasta esas fechas tenían debilidades. En el caso de los semiconductores, la concentración de su producción en pocos países ha hecho pensar en errores cometidos en materia de política industrial en sectores sensibles para EE. UU. y la UE.

El modelo no analiza el efecto que pudieran tener los costes laborales, aunque cabe suponer que influyen en el sector servicios de forma más significativa.

La aportación de Comín, Anzoategui y Johnson podría ser útil para ayudar a aplicar medidas de política monetaria adecuadas. En la presentación se planteó la posibilidad de aplicar el modelo a la economía europea, mucho más abierta que la americana.

Globalisation, Good Jobs, and What Comes After the Welfare State (Dani Rodrik)

Resumen elaborado por Urbano Murillo García²

El profesor Rodrik centró su exposición en la necesidad de un cambio de modelo de globalización, dada su insostenibilidad y su repercusión en el sistema de bienestar. Esto es posible ya que, según el autor, la globalización es un fenómeno no permanente, no inmutable y endógeno, cuya endogeneidad se desprende de normas y reglas.

Además, fruto de la denominada hiperglobalización, conviven muchos tipos de globalización que muestran contradicciones internas. Rodrik destaca, entre estas, la desigual distribución de costes y ganancias reflejada en el enfoque del «tamaño de la tarta» y su reparto enfrentando el

modelo chino de diversificación (A. Hamilton) con el modelo de especialización (México).

En este marco, el autor reflexiona sobre la gobernanza global y el papel que esta debe jugar. Analiza si es realmente necesaria en el contexto de una mayor integración de la economía global y valora si las reglas globales deben elevarse sobre las diferencias nacionales e imponer soluciones comunes, apoyándose en fundamentos económicos.

Una razón sería la existencia de efectos desbordamiento, pero no es condición suficiente para justificar una gobernanza global. Otra sería la existencia de bienes públicos globales (ej., cambio climático), pero la economía global no es un *global commons* y, por tanto, la política económica no es un bien público global. Por último, se podría justificar debido a la existencia de políticas de empobrecimiento del vecino (*beggar thy neighbour*). No obstante, argumenta que muchas de estas son, en realidad, empobrecedoras para los países que las adoptan, si bien otras pueden generar efectos domésticos positivos.

En este último escenario, la justificación de una gobernanza global es débil y es superada por los efectos indeseados que puedan surgir de su aplicación. Esto no quiere decir que la política de un país grande no genere efectos desbordamiento negativos en otros países, sino que tales errores de política surgen de diseños equivocados de política doméstica y no de fallos en la gobernanza global. De hecho, la existencia de restricciones externas fruto de reglas globales puede agravar el problema. Según el autor, las decisiones de política económica se ven restringidas por factores externos. Este es el caso de políticas adoptadas para fomentar inversión extranjera, que son dificultadas por factores como la movilidad del capital, mostrando cómo restricciones externas ▷

² Técnico Comercial y Economista del Estado.

pueden bloquear posibles acciones internas para corregir desequilibrios.

Consecuentemente, la solución defendida por el profesor Rodrik se separa de una gobernanza global basada en el establecimiento de reglas externas que restrinjan la adopción de políticas domésticas. Al contrario, aboga por una gobernanza global impulsora de la democracia centrada en imponer solamente obligaciones procedimentales (*soft requirements*) en forma de requisitos de transparencia, rendición de cuentas, amplia representación de participantes (*stakeholders*) y el uso de evidencia científica en los procedimientos de toma de decisión doméstica.

Este modelo de gobernanza global podría acelerar la convergencia a lo que el profesor denomina coexistencia económica pacífica (*peaceful economic co-existence*). Se podría ver reflejada, por ejemplo, en las políticas que buscan defender los valores propios de un país o región, pues se enfatizaría la importancia de su legitimación sin buscar exportarlas a terceros países. Otro ejemplo sería el *dumping* social, ya que se podrían generar debates e incentivos para que no hubiera acusaciones de este tipo de prácticas entre competidores. A su vez, esta coexistencia podría materializarse en el establecimiento de unos prerrequisitos para las políticas exteriores de las grandes potencias: no aislamiento, primacía o agresión.

A continuación, Rodrik destaca la importancia de incidir en la polarización del mercado de trabajo y la caída de remuneración de la clase media, señalando su correlación con el auge de grupos de extrema derecha. Hila esta idea con el trabajo realizado junto a Stefanie Stantcheva, que defiende la búsqueda de soluciones ante la incapacidad del capitalismo de generar «buenos empleos», citando como elementos claves para esta estrategia: (i) políticas activas de empleo vinculadas a los empleadores, (ii) políticas

industriales y regionales dirigidas a estos empleos, (iii) políticas de innovación que incentiven tecnologías amistosas con el empleo y (iv) políticas económicas internacionales que faciliten estándares sociolaborales elevados.

Ejemplo de estas políticas son los «programas de formación sectorial» de EE. UU., valorados (Maguire *et al.*, 2010; Schaberg, 2017; Roder y Elliott, 2019; Katz *et al.*, 2020) en repetidas ocasiones arrojando resultados muy satisfactorios. La diferencia entre estos programas y los europeos radica en el enfoque dual que busca la orientación hacia el empleador a través de medidas como la formación en habilidades específicas, a fin de lograr una intensa cooperación entre oferentes y demandantes de empleo. En este marco, Rodrik reflexiona sobre la importancia de volver a políticas sectoriales, siempre teniendo en cuenta la conexión entre la oferta local y los empleadores.

Por último, Rodrik resalta la vinculación entre el papel del comercio internacional y el cambio tecnológico con la justicia distributiva. Así, señala el impacto de las tecnologías mediocres (*so-so technologies*), no siendo buenas para la productividad ni para la sociedad en conjunto, ilustrando esta idea con el ejemplo de Tesla y su apuesta por el uso de robots para ejecutar tareas en sus factorías y su cambio de decisión posterior al constatar que no tenía los efectos deseados.

In the Name of Progress: our Hundred-year Struggle over Technology and Prosperity (Daron Acemoglu)

Resumen elaborado por Silvia Torices de la Varga³

La ponencia gira en torno al concepto de *productivity bandwagon* (o efecto arrastre ▷

³ Técnico Comercial y Economista del Estado.

de productividad, según el cual los avances tecnológicos siempre ayudan al factor trabajo) y cómo este concepto ha venido siendo apoyado o desafiado a lo largo de la historia.

Acemoglu cita diversos ejemplos históricos que ponen en cuestión el concepto, citando desde ejemplos ya lejanos en el tiempo (como el estancamiento del ingreso real medio de los trabajadores a pesar de importantes avances tecnológicos desde el siglo XVIII hasta el año 1840) hasta otros más recientes (como el de que la caída de la participación del trabajo en el *output* total en Estados Unidos ha descendido entre 1987 y 2016).

Para el autor, nuestra percepción actual de la tecnología está influenciada no solo por una fuerte creencia en el efecto arrastre de la productividad, sino también porque tendemos a ignorar que la tecnología es «altamente maleable». Esto significa que existe opción a la hora de determinar cómo y en qué dirección se desarrolla la tecnología, y cada una de las diferentes direcciones que pueden suceder, generando distintos ganadores y perdedores. Si abandonamos la creencia en el efecto arrastre de la productividad, la elección sobre la dirección en que la tecnología debe desarrollarse se convierte en una decisión crítica. Y es, además, una decisión muy discutida.

La ausencia de un efecto arrastre de productividad automático, así como la elección del camino tecnológico a seguir y, con ello, el tipo de prosperidad a alcanzar, son los cimientos del marco conceptual que propone Acemoglu.

Bajo estas premisas, el efecto *productivity bandwagon* puede no operar si se dan determinadas circunstancias, entre ellas:

- La automatización: si los aumentos en la productividad proceden de cambios tecnológicos que reducen el papel del

factor trabajo en la producción. Acemoglu encuentra una importante correlación negativa tanto en relación con el empleo local como en la evolución de los salarios. Frente a la automatización, el progreso tecnológico podría darse bajo una fórmula más intensiva en trabajo, por ejemplo, desplazando la maquinaria en favor de nuevas actividades más intensivas en trabajo.

- *Rent-sharing* o reparto de rentas dominante en la sociedad: los aumentos en la productividad no se traducen automáticamente en mayores salarios si el reparto no es equilibrado y, según Acemoglu, el poder de negociación del factor trabajo se reduce continuamente y se va debilitando debido a los cambios institucionales, cambios en las percepciones sociales en cuanto a la forma más eficiente de organización económica y el desarrollo de nuevas tecnologías que favorecen una monitorización y supervisión del trabajo mucho más estrecha.

Además, el análisis empírico apunta a que el aumento de la productividad no parece ser lo suficientemente sustancial como para generar siquiera este efecto, dado que la automatización sí que produce un gran efecto desplazamiento del factor trabajo, pero no genera ganancias sensibles de productividad (incluso el impacto en la productividad total de los factores podría ser negativo).

Volviendo a la revisión histórica, Acemoglu reconoce y documenta mejoras notables en las condiciones laborales y la prosperidad compartida a finales del siglo XIX y durante buena parte del siglo XX, pero los datos muestran que esta bonanza compartida termina a mediados de los años 70 y principios de los 80, y cita como ▷

motivos fundamentales la pérdida de poder de negociación por parte de los trabajadores y, sobre todo, la aparición de las tecnologías digitales, empleadas hacia la mayor automatización en lugar de hacia una mayor descentralización y autonomía de los trabajadores.

Acemoglu cita un tercer factor adicional a la automatización y el reparto de rentas: los cambios en la política económica. Así, por ejemplo, en Estados Unidos la imposición ha evolucionado a favor de subsidiar los tipos de capital más empleados en la automatización, ya de por sí inferiores a los del factor trabajo.

El siguiente paso evidente en el avance del progreso tecnológico lo constituye la introducción de la inteligencia artificial. ¿Cómo afecta esta al factor trabajo?

Para el autor, lo que debería perseguirse no es la inteligencia de la máquina, sino la utilidad de la máquina: cuán útil es ese capital para el hombre. En el primer caso, la automatización basada en la inteligencia artificial generalmente genera los mismos efectos no deseados en términos de desplazamiento del factor trabajo y escasas ganancias de productividad. Aun así, la inteligencia artificial sí puede proporcionar algo de gran utilidad para la empresa, y es la recolección masiva de datos e información, como forma última de monitorización y control del factor trabajo. La monitorización es, en última instancia, un factor de desplazamiento de rentas, que no fomenta la productividad pero sí contribuye a presionar los salarios a la baja. Por el contrario, un concepto de inteligencia artificial basado en la utilidad de la máquina no es fútil, y ya ha sido empleado con éxito en el pasado de cara a crear nuevas tareas para el factor trabajo (Norbert Wiener, Douglas Engelbart y JCR Licklider son pioneros en ello).

Avanzar en la dirección de una inteligencia artificial más o menos enfocada a la utilidad

de la misma para el ser humano, y no a la sustitución del mismo, no es solo una cuestión de incentivos económicos, también es una cuestión de la visión y concepción social de la misma.

Acemoglu defiende, además, que las tecnologías que conducen a la automatización no son adecuadas para los países en desarrollo, ya que economizan los factores que son precisamente los más abundantes en los países emergentes: el factor trabajo y, especialmente, el menos cualificado. Así, la automatización no hará sino exacerbar las desigualdades entre el Norte y el Sur, así como dentro del propio conjunto de países en desarrollo (Acemoglu y Zilibotti, 2001). Así, el futuro del factor trabajo en el mundo desarrollado tiene una enorme influencia en el futuro del factor trabajo en el mundo en desarrollo.

¿Cómo redirigir entonces el avance tecnológico hacia otros caminos que sean más beneficiosos en términos distributivos? Para el autor, la dirección en la que avanza la tecnología es altamente maleable, y de hecho las tecnologías digitales son tecnologías «multipropósito», fácilmente empleables en formas complementarias al factor trabajo en lugar de hacia la vía de la automatización. Un ejemplo de esto sería, según el autor, el caso de las energías renovables, por el que ha sido posible desarrollar una «contranarrativa» frente a la visión prevalente, organizar un poder compensatorio factual y desarrollar políticas específicas que sirvan de punto de partida al movimiento social, a la regulación pública y a los incentivos de mercado.

El autor está convencido de que este mismo modelo se aplicaría a otras tecnologías y desarrollos para así influir en el camino por el que fluye su aplicación en la sociedad. No es, sin embargo, un camino fácil. ▷

Persistence and Transformation in Economic Development (Melissa Dell)

Resumen elaborado por Isabela Delgado

Ruiz-Gallardón⁴

La profesora de la Harvard University Melissa Dell presentó los resultados de sus investigaciones en temas de desarrollo económico en determinadas zonas de las antiguas colonias de países occidentales. Estos pueden calificarse como disruptores, toda vez que contradicen las conclusiones de mucha literatura que ha hecho hincapié en el impacto negativo de la colonización. No en vano, la profesora Dell ha sido distinguida por instituciones prestigiosas tales como el Fondo Monetario Internacional o *The Economist* como una de las más brillantes jóvenes economistas.

Señala que, cuando hablamos de desarrollo económico, hay muchos factores que entran en juego, desde la calidad institucional hasta la cultura o la geografía de una determinada región. Melissa Dell ha tratado de estudiar toda esta gama factores para determinar el impacto que ha tenido el colonialismo en el desarrollo económico de ciertas zonas.

A menudo se tiende a pensar que los modelos de colonización extractivos son una causa importante por la que algunas regiones siguen siendo más pobres que otras. Es por ello que el trabajo de Melissa Dell resulta tan interesante, al demostrar que este vínculo no siempre se da e, incluso, el efecto a largo plazo puede llegar a ser precisamente el contrario. Las potencias coloniales solían organizar la actividad económica de manera que lograsen maximizar sus beneficios. Ahora bien, en muchos casos las estructuras económicas implantadas para estimular la producción han perdurado en el

tiempo y han tenido como resultado un mayor grado de desarrollo económico a largo plazo, como por ejemplo una mayor renta per cápita de dichas zonas en relación con sus vecinos.

Un ejemplo es el sistema de cultivo holandés implantado en la isla de Java durante el siglo XIX para la producción de azúcar. La profesora Dell pone de manifiesto que las zonas cercanas a los lugares donde se establecieron fábricas de azúcar están, a día de hoy, más industrializadas, tienen mejores infraestructuras, mayores niveles de educación y son más prósperas que las ubicadas en lugares con las mismas características y que habrían sido igual de aptas para el establecimiento de fábricas de azúcar. Estos resultados se explican, en buena parte, por las infraestructuras que crearon las potencias coloniales para poder llevar dichos productos a sus países, las economías de aglomeración por medio de los vínculos insumo-producto y la acumulación de capital humano. En efecto, el impacto positivo a largo plazo del sistema de cultivo de azúcar en Java sobre la actividad económica se debe a las características propias del mismo: el procesamiento tenía que hacerse in situ, se construyó una infraestructura de transporte moderna que conectaba la extensa red de fábricas de azúcar con los puertos internacionales, y el azúcar procesado, que en parte se vendía en los mercados locales, tenía fuertes vínculos con industrias que siguieron siendo relevantes después de la independencia de Indonesia.

Es importante resaltar que los resultados obtenidos en Java no son extrapolables al resto de regiones colonizadas por los holandeses, algunas de las cuales siguen contando con altos niveles de subdesarrollo en la actualidad, sino que se deben a las características de ese modelo de extracción en particular. Esto es aplicable al resto de países colonizadores, ▷

⁴ Técnico Comercial y Economista del Estado.

en los que los resultados a largo plazo deberían analizarse región por región, ya que dependen de las características particulares de cada caso.

En este sentido, los holandeses no fueron los únicos que reorganizaron la actividad económica en las colonias para optimizar la producción, ni los javaneses los únicos que aprovecharon las estructuras coloniales para impulsar la actividad económica mucho después de que los colonizadores se hubieran marchado. Otro ejemplo, proporcionado en una de las lecturas que recomendó la profesora Dell, es Perú. En esta investigación compara zonas de minería de plata y mercurio con otras donde el sistema económico principal eran grandes latifundios, cuyo nivel de desarrollo económico y social hoy es superior.

En conclusión, el innovador trabajo de Dell demuestra que los efectos económicos a largo plazo del colonialismo en ciertas zonas han podido ser positivos en la medida en que se cumplieran ciertas características del modelo de organización colonial aplicado en dichas zonas.

Knowledge Flows, Trade and Learning by Exporting (David Atkin)

Resumen elaborado por Amparo Sanchis Llopis y Juan Sanchis Llopis⁵

La presentación del profesor David Atkin abordó el análisis de la difusión del conocimiento (*knowledge spillovers*) y el aprendizaje a través de la exportación (*learning by exporting*), dos cuestiones muy relevantes para impulsar el crecimiento económico tanto de países en desarrollo como de países desarrollados, así como para el diseño de las políticas de fomento del crecimiento.

⁵ Universidad de Valencia.

La mayoría de los trabajos existentes solo identifican mecanismos amplios para captar las *knowledge spillovers*, que operan a través de la proximidad geográfica entre las empresas. La medición de los rendimientos de las interacciones cara a cara entre individuos es fundamental, pero abrir la caja negra de la difusión del conocimiento es un tema complejo. Esto es así porque «los flujos de conocimiento son invisibles, no dejan rastros en papel por los cuales puedan ser medidos y rastreados» (Krugman, 1991), y porque las interacciones mismas no se registran.

En su reciente trabajo, Atkin *et al.* (2022) utilizan datos de geolocalización de teléfonos inteligentes y analizan el impacto de las interacciones persona a persona entre trabajadores en la generación de *knowledge spillovers*. Para llevar a cabo su estudio, primero vinculan las interacciones de los trabajadores (medidas por la probabilidad de que un trabajador de una empresa «se encuentre» con un trabajador de otra empresa al estar en el mismo lugar al mismo tiempo) con las citas de patentes entre sus empleadores (una variable observable que aproxima los flujos de conocimiento). Para calcular la probabilidad de que dos individuos coincidan en una determinada localización combinan los datos de geolocalización de los teléfonos inteligentes con mapas de localización de los edificios de todas las empresas que patentan en el Silicon Valley, y asignan los trabajadores a las empresas en función de dónde pasan gran parte de sus horas durante el día. Los datos relacionados con las citas de patentes a nivel de empresa los extraen de las solicitudes de patentes recientes.

Implementando este enfoque, el trabajo de Atkin *et al.* (2022) revela que las reuniones cara a cara entre trabajadores aumentan significativamente las citas de patentes entre ▷

empresas, con un efecto dos veces superior al encontrado en relación con la distancia física de las compañías, incluso después de controlar por varios indicadores de distancia física entre las empresas. Estos resultados sobre el impacto de las interacciones cara a cara en los flujos de conocimiento constituyen la principal contribución del artículo. Las estimaciones del trabajo también permiten calcular el impacto potencial en los flujos de conocimiento en el caso en el que las empresas del Silicon Valley permitieran el trabajo remoto de forma permanente, una tendencia que se ha acelerado en gran medida por la pandemia. Así, el cálculo revela que si una cuarta parte de los trabajadores de oficina trabajaran desde casa, las reuniones cara a cara se reducirían en un 17% y la citas, en un 5,2%.

En la segunda parte de su ponencia, el profesor Atkin se centra en el concepto del «aprendizaje a través de la exportación» (*learning-by-exporting*), según el cual el comercio internacional genera ganancias en eficiencia de manera que a través de la exportación de sus productos las empresas mejoran su productividad. En particular, el profesor Atkin presenta un trabajo que analiza el impacto del *learning-by-exporting* sobre los resultados que obtienen las empresas, apoyándose para ello en un experimento aleatorio realizado utilizando una muestra de pequeñas empresas fabricantes de alfombras en Fowa, Egipto. Este trabajo fue publicado en 2017 en el *Quarterly Journal of Economics*, junto a Amit K. Khandelwal y Adam Osman (Atkin *et al.*, 2017).

Mediante este experimento aleatorio los autores tratan de sortear los dos retos a los que se enfrenta la medición empírica del *learning-by-exporting* y su impacto causal sobre los resultados de las empresas. El primero es el efecto selección: las empresas más productivas

se autoseleccionan para entrar en los mercados de exportación, de modo que lo que aparentemente es una mayor productividad de las empresas exportadoras puede ser simplemente resultado de su autoselección. La segunda dificultad tiene que ver con la falta de datos y de información detallada acerca de si los cambios en los resultados de las empresas se deben o no a la exportación.

El experimento que describe el profesor Atkin y sus coautores con una muestra de empresas productoras de alfombras aborda ambos retos. Primero, en relación con la autoselección, el experimento ofreció de forma aleatoria a un grupo de empresas de la muestra (denominadas empresas tratadas) la posibilidad de exportar alfombras a mercados de renta alta. Segundo, en relación con la identificación del impacto de exportar, se obtuvieron datos minuciosos de los resultados de las empresas tratadas (aquellas que recibieron la posibilidad de exportar) y las empresas de control (las que no tuvieron esa oportunidad). Los datos recogidos proporcionaron información a nivel de línea de producto, no solo en relación con la cantidad, sino también con la calidad de las alfombras producidas y sus especificaciones a un nivel muy detallado. Este nivel de detalle permitió controlar mejor los cambios en la variedad de productos debido a la exportación.

Los resultados del experimento mostraron que, en comparación con las empresas que solo producen para el mercado doméstico, aquellas empresas que acceden al mercado de exportación experimentaron un incremento en sus beneficios de entre el 16% y el 26%, junto a una considerable mejora en la calidad de sus productos, así como una reducción en su producción por hora. El profesor Atkin sostiene que estos resultados no reflejan únicamente que las empresas obtienen mayores ▷

beneficios por fabricar alfombras de mayor calidad y mayor coste, sino que aportan evidencia de la existencia de un aprendizaje a través de la exportación por medio del cual exportar mejora la eficiencia técnica de las empresas. En primer lugar, las empresas tratadas presentaron una mayor productividad y calidad, controlando las especificaciones de las alfombras. En segundo lugar, cuando se les pidió que produjeran alfombras domésticas idénticas utilizando los mismos *inputs* y los mismos telares, las empresas tratadas produjeron alfombras de mayor calidad, aunque el tiempo de producción fue el mismo para todas. En tercer lugar, las empresas tratadas mostraron curvas de aprendizaje y transferencia de conocimiento con un aumento de la calidad desde los compradores de los países de rentas altas hasta los productores de alfombras. Como conclusión, el trabajo aporta evidencia de la existencia de *learning-by-exporting* en los datos analizados, y de qué parte de este aprendizaje está relacionado con la transferencia de conocimiento desde los compradores hasta las empresas productoras.

How Well Do People Understand Economic Policies? (Stefanie Stantcheva)

Resumen elaborado por Clara Guzmán Zapater⁶

Stefanie Stantcheva presenta los objetivos y las principales conclusiones de su estudio *Understanding Tax Policy: How Do People Reason?*, publicado en 2021 (Stantcheva, 2021), en el que trata de explicar cómo las personas entienden, razonan y aprenden sobre la política fiscal, concretamente en lo referente a impuestos sobre la renta y el patrimonio. Con ese fin, en 2019, en EE. UU. se realizaron

encuestas a una muestra representativa de la población con objeto de conocer las opiniones de los encuestados sobre temas como la distribución de la riqueza y de los ingresos y, lo que era más importante, cuál era su comprensión de los mecanismos de la política fiscal y su razonamiento al respecto.

La encuesta presentaba los tres principales factores que están en la base de todo modelo tributario (incluido el norteamericano) y que pueden llevar al apoyo o la oposición de las medidas fiscales de un Gobierno: efectos de eficiencia, implicaciones sobre la distribución de la riqueza y consideraciones de equidad. El diseño de las encuestas jugó un papel fundamental a la hora de llevar al encuestado a reflexionar y a pronunciarse sobre las cuestiones principales, ya que se utilizaron preguntas abiertas que luego se evaluaron con métodos de análisis de texto.

Los resultados de la encuesta mostraron que, independientemente de la ideología política de los encuestados, el apoyo a la política fiscal está más fuertemente correlacionado con los beneficios sobre la redistribución de la riqueza y con el concepto de equidad, mientras que los efectos de eficiencia derivados de la política fiscal jugaban un papel menor.

El enfoque experimental también versó en mostrar una serie de vídeos explicativos sobre el funcionamiento y las consecuencias de algunos aspectos principales de la política fiscal (redistribución y eficiencia), así como el *trade-off* que se producía entre ambos conceptos (economista). De nuevo, e independientemente de la ideología política, los experimentos mostraron un mayor apoyo a sistemas fiscales más progresivos, mientras que el conocimiento proporcionado sobre datos reales de los efectos de eficiencia de los sistemas fiscales no tuvo apoyo. Ello a pesar de que el enfoque ▷

⁶ Técnico Comercial y Economista del Estado.

economista sí que incluía la explicación acerca del coste económico de una mayor progresividad fiscal.

Sin embargo, la ideología política de los encuestados (demócratas o republicanos) sí generaba divergencias en las opiniones políticas finales y, más importante, generaba diferencias en los razonamientos sobre los mecanismos subyacentes, más concretamente sobre las consideraciones de equidad. Se comprobó cómo las divergencias entre demócratas y republicanos en la percepción de la política fiscal se basaban, en última instancia, en el apoyo a las decisiones de los Gobiernos y en consideraciones personales (debe o no heredarse la riqueza y en qué medida) más que en distintas percepciones sobre las implicaciones de eficiencia de los impuestos.

Con esta investigación, la autora muestra la importancia de conocer los mecanismos que subyacen en la creación de opiniones ante políticas fiscales que llevan a las personas a apoyarlas o a rechazarlas. Asimismo, la autora opina que esta puede servir de base para estudiar posibles reacciones de la población ante otras políticas fundamentales, como son aquellas relacionadas con la sanidad pública, la inmigración o el comercio internacional.

En relación con la metodología, Stantcheva pretende demostrar con su estudio la importancia de las encuestas como herramientas clave para descubrir intangibles tales como percepciones, actitudes, razonamientos y puntos de vista, que constituyen verdaderos retos para nuestros métodos tradicionales de revelación de las preferencias de los consumidores. La fiabilidad de los resultados dependerá de la calidad de la encuesta, de su adecuado diseño y de que se trate de una muestra representativa razonable.

La Teoría de la Complejidad Económica (Ricardo Hausman)

Resumen elaborado por Joan Rodríguez i Salleras⁷

El profesor de la Universidad de Harvard Ricardo Hausman, presentando sus investigaciones más novedosas, planteó cómo pueden los países crear nuevos bienes y aumentar su nivel de desarrollo económico.

La cuestión se encuadra dentro de la teoría de la complejidad económica, desarrollada por el propio Hausman e Hidalgo. Este enfoque alternativo asocia las diferencias en el crecimiento del PIB per cápita con las diferentes capacidades productivas (humanas, tecnológicas, físicas o institucionales) acumuladas por una economía. El profesor Hausman señala que, al igual que las letras se asocian para construir palabras, las capacidades se asocian para fabricar variedades de bienes. A mayor número de capacidades, bienes más sofisticados, más intensivos en conocimiento. Asimismo, cuanto mayor es la singularidad de estos bienes, menor es el número de países que pueden producirlos y, por ende, mayor es el número de bienes que exporta el país al ostentar su ventaja comparativa. A esto lo denominan «complejidad económica».

La complejidad económica se mide a través del índice de complejidad económica, medida que combina las herramientas y los procedimientos que proporciona la tecnología con el saber hacer del colectivo de individuos que las manejan.

La complejidad económica se asocia a mayor nivel de renta per cápita. Las economías más desarrolladas son las más complejas, en tanto que las más pobres producen una ▷

⁷ Técnico Comercial y Economista del Estado.

menor variedad de bienes y menos sofisticados que, en consecuencia, compiten con muchos oferentes en el mercado mundial. El secreto de los países desarrollados radica en el gran volumen de conocimientos colectivos de sus economías, poseyendo cada individuo una pequeña parte de dicho conocimiento. En este punto, es importante diferenciar el conocimiento explícito (conocimiento teórico incluido en los libros, fácilmente transferible) del conocimiento tácito (conocimiento práctico, por ejemplo, el juego de tenis de Rafael Nadal). El problema reside en que la parte crucial del desarrollo económico es el conocimiento tácito, siendo el más difícil de transferir. Así, la mayor complejidad de las actividades productivas se asocia a mayor conocimiento tácito. Para el autor, esto explicaría la poca convergencia que ha habido en términos de renta a nivel mundial a pesar del aumento de la convergencia en términos educativos.

Al mismo tiempo, y reinterpretando la teoría de Adam Smith, el conocimiento explícito se refleja en la división del trabajo. Esta permite a un país acceder a una cantidad de conocimientos que ninguno de nosotros sería capaz de obtener de manera individual, existiendo entonces una estrecha correlación entre el nivel de complejidad y el nivel de renta de los países.

En este contexto, el autor planeó un modelo de economía abierta de desarrollo económico en el margen industrial extensivo en el que las industrias difieren en sus necesidades de factores productivos de tareas no comercializables. La economía crece si las empresas deciden entrar en industrias nuevas y más avanzadas, lo que requiere la formación de los trabajadores en las nuevas ocupaciones. Como consecuencia, es más probable que los países sean más propensos a entrar en industrias «cercanas», es decir, industrias que requieren menos ocupaciones nuevas.

Del análisis de Hausman sobre la teoría de la complejidad económica pueden destacarse dos conclusiones. Por un lado, una teoría sobre la ventaja comparativa estática, cuya evolución viene marcada por la capacidad de absorber conocimiento productivo (tácito). Por otro lado, una teoría de crecimiento económico que predice divergencia, puesto que los países que tienen más capacidades tienen más dificultades de converger.

Imagining the Future: Memory, Simulation and Beliefs about Covid (Andrei Shleifer)

Resumen elaborado por Juan José de Lucio Fernández⁸

Una vez más, Andrei Shleifer participa en el Workshop aportando su visión sobre la generación de expectativas de los agentes económicos (Crespo *et al.*, 2019). El punto de partida de su trabajo (Bordalo *et al.*, 2022) es el desajuste entre la generación de expectativas en el mundo real y su tratamiento en la ciencia económica, proporcionando evidencia sobre los supuestos necesarios para construir un marco más adecuado para el tratamiento de las expectativas.

La aproximación probabilística a la configuración de expectativas requiere de intuiciones sobre cómo identificar los antecedentes y una asignación de probabilidades. Sin embargo, ante eventos más novedosos como el covid, las experiencias previas son pocas o nulas. Cuando los individuos se enfrentan a nuevas situaciones, la evaluación del riesgo no es racional y en la toma de decisiones interactúan la acumulación previa de experiencias y la interferencia que generan entre sí estas experiencias previas, algunas de ellas irrelevantes. ▷

⁸ Universidad de Alcalá de Henares (Madrid).

Para la configuración de expectativas, se propone un mecanismo de simulación basado en la memoria. En este marco, una nueva experiencia genera un *trade-off*, pudiendo aumentar la capacidad de simular el evento, pero también de interferir con otras experiencias. De esta manera, experiencias irrelevantes pueden modelar la percepción de los riesgos, ya que los individuos traen experiencias de otros dominios, de manera que el recuerdo del pasado y la predicción del futuro son básicamente la misma cosa. La similitud, la frecuencia y la interferencia configuran un modelo de memoria, compitiendo para proporcionar una evaluación del nuevo riesgo.

El análisis empírico se construye sobre los resultados de una encuesta relativa al covid a través de la cual se obtiene información de creencias sobre la mortalidad (en otros y en el mismo encuestado), comparándose con la incidencia real. Adicionalmente, la encuesta extrae información sobre experiencias personales, características socioeconómicas y políticas, preferencias y comportamiento, y una estimación de eventos improbables.

Los resultados muestran una cierta sobreestimación de la probabilidad de eventos improbables con bastante dispersión, determinada por experiencias pasadas, y con grupos que se equivocan sistemáticamente en la misma dirección, si bien existe un grupo numeroso de personas que realizan estimaciones cercanas a la realidad.

Adicionalmente, utilizando los datos de las encuestas y modelos de regresión se concluye que: (i) las experiencias irrelevantes —no relacionadas con covid— dan forma a la percepción de los riesgos de covid; (ii) las experiencias similares al covid —por ejemplo, enfermedades pasadas— aumentan el pesimismo de covid, mientras que las experiencias menos similares

—por ejemplo, adversidades no relacionadas con la salud— impulsan el optimismo de covid; (iii) las personas mayores son menos pesimistas porque son menos sensibles a cualquier experiencia, mientras que las personas jóvenes sobreestiman el propio riesgo, y (iv) las personas que confían más en las simulaciones son más sensibles a cualquier experiencia, presentando, en promedio, una sobreestimación de eventos improbables.

En definitiva, las expectativas responden a una memoria selectiva, basada en la similitud, pudiendo traer a la mente experiencias menos relevantes para el evento concreto. Los mecanismos de la memoria determinan qué experiencias se recuerdan y cómo se utilizan para dar forma a las creencias. Todo ello configura las expectativas. Este papel de las experiencias de otros dominios también explica la persistencia de las diferencias de creencias a pesar de nuevas experiencias compartidas.

Por lo tanto, para entender y actuar sobre las expectativas se necesita conocer tanto las experiencias previas como aquellas que vienen a la mente de los agentes económicos cuando se toman nuevas decisiones.

Tourism, Traffic and the Spatial Structure of Cities (Treb Allen)

Resumen elaborado por Jaime García-Legaz Ponce⁹

Treb Allen (profesor del Dartmouth College e investigador del NBER) dedicó su sesión a profundizar en el análisis de lo que conocemos como la «nueva economía de las ciudades» o *new urban economics*.

La ponencia comenzó recordando la «revolución cuantitativa» producida en esta área, donde el empleo del *big data* y del *spatial* ▷

⁹ Técnico Comercial y Economista del Estado.

data permiten grandes avances en la evaluación de las políticas de planificación urbana existentes, y en el diseño de políticas de planificación urbana más eficientes.

El profesor Allen desarrolla el modelo que ha permitido explotar esta revolución cuantitativa y, a partir de lo anterior, describir dos avances recientes en este terreno: la incorporación al modelo de la congestión de tráfico de carácter endógeno (Allen y Arkolakis, 2022) y la conexión del modelo «cuantitativo» con las técnicas tradicionalmente aplicadas (Allen *et al.*, 2021).

El modelo cuantitativo se diseña inicialmente de forma básica (*vanilla framework*), para incorporar posteriormente elementos de análisis más complejos. Se trata de un modelo de equilibrio general construido bajo el supuesto de racionalidad en el comportamiento de los agentes (maximización del bienestar).

Se parte de un conjunto de agentes económicos que viven en barrios, y que deciden libremente dónde trabajar, dónde vivir y dónde gastar. Desplazarse desde el lugar en el que uno vive hasta el lugar en el que realiza sus compras o el lugar en el que trabaja tiene un coste para cada agente (*commuting cost*), que, a su vez, considera en sus decisiones de trabajo, gasto y residencia: (i) el salario percibido por trabajar en un determinado lugar; (ii) el coste de la vida en el barrio donde tiene su residencia —sin considerar el pago de rentas de alquiler, por el momento— y (iii) el valor otorgado al barrio en el que reside. El modelo considera, asimismo, preferencias idiosincráticas de los ciudadanos sobre el barrio de residencia.

El modelo incorpora ecuaciones de gravedad y permite calcular los equilibrios en el mercado de bienes y servicios y en el mercado de trabajo, que se traducen en determinados resultados de flujos de desplazamiento de los lugares de residencia al trabajo o a los lugares de

compra, con unos costes de desplazamiento determinados para los agentes, que son los que minimizan la pérdida de bienestar asociada a los mismos, teniendo en cuenta el salario percibido en el lugar de trabajo al que se desplaza, el coste de vivir en cada barrio y el bienestar asociado por cada agente a residir en ese barrio, tanto por el valor que en sí tiene como por las preferencias idiosincráticas de dicho agente.

El modelo sencillo se puede hacer más complejo, por ejemplo, modelizando los costes de desplazamiento como variable endógena, de manera que ahora dichos costes no son una variable fija de carácter exógeno, sino que dependen de: (i) las decisiones de optimización de los agentes en su selección de las rutas de desplazamiento utilizando la red de infraestructuras viarias existentes y (ii) de la congestión en el tráfico. Esto se traduce en un cambio importante en el modelo: la congestión en el tráfico condiciona no solo las decisiones sobre las rutas en los desplazamientos de casa al trabajo, sino también las propias decisiones sobre dónde vivir, dónde comprar y dónde trabajar.

El profesor Allen aplicó el modelo a la ciudad de Seattle. La elección de Seattle no es casual: el tráfico en Seattle es muy pesado; es la segunda urbe de los Estados Unidos con mayores tiempos de desplazamiento dentro de la ciudad y no existe un sistema desarrollado de transporte público. A lo anterior se añade la disponibilidad de buenas fuentes de datos.

Se aplica el modelo a la inversión en nuevas infraestructuras de transporte, concretamente, en un nuevo carril de una milla de longitud en cada segmento de la ciudad, y se calcula la tasa de rendimiento sobre la inversión en términos anuales¹⁰. Se obtienen resultados muy ▷

¹⁰ Bajo el supuesto de una depreciación lineal del 10% anual.

heterogéneos, con enorme disparidad en las tasas de retorno sobre la inversión. Esto se traduce en implicaciones muy relevantes sobre las decisiones de construcción de nuevas carreteras bajo la perspectiva de la maximización del bienestar, partiendo de los datos espaciales disponibles.

El profesor Allen ha aplicado este modelo extendido a la ciudad de Barcelona (España), con el fin de evaluar el impacto del turismo (flujos externos de personas que acceden a la ciudad) sobre el bienestar de los barceloneses. En este caso, un *shock* externo de demanda en un determinado barrio provocado por el turismo genera efectos sobre los precios de los bienes y servicios, sobre los salarios y sobre las rentas de la zona impactada, generándose los correspondientes mecanismos de ajuste hacia un nuevo equilibrio.

En definitiva, la «revolución cuantitativa» registrada en el campo de la «economía de las ciudades» está conduciendo al desarrollo de modelos sustentados en datos reales en los que la incorporación de dichos datos sobre tráfico, movilidad, precios, salarios y rentas permiten diseñar políticas de planificación urbana y de construcción de infraestructuras guiadas por la posibilidad de optimizar las ganancias de bienestar para los ciudadanos.

Present bias and paternalism (David Laibson)

Resumen elaborado por Juan Fernández-Cuervo¹¹

Los factores psicológicos juegan un papel fundamental en la toma de decisiones económicas, siendo en ocasiones difíciles de predecir por los modelos econométricos actuales. Por este motivo, David Laibson ha desarrollado su carrera académica tratando de estudiar el

comportamiento de los individuos con base en elementos más reales como la racionalidad limitada de las personas, su capacidad de atención, sus motivaciones sociales, el escaso autocontrol o su preferencia por el bienestar presente frente al futuro.

Partiendo de estudios académicos que muestran que los individuos a menudo tienen un comportamiento irracional, Laibson plantea la necesidad de aplicar un paternalismo fuerte en la implementación de las políticas públicas destinadas a mejorar el bienestar de la sociedad.

El estudio de Choi, Laibson, Madrian y Metrick (2002) demuestra la clara preferencia por el consumo presente frente a un mayor consumo futuro, a pesar de que los individuos sean conscientes de la necesidad de ahorro y los beneficios futuros que este reporta, mostrando un comportamiento económicamente irracional. Esta línea de investigación se enmarca en lo que se conoce como la «teoría psicológica de las buenas intenciones», en la que profundiza Laibson, quien plantea como solución la aplicación de la «elección activa» en determinados escenarios donde se justifique forzar al agente a tomar una decisión racional para lograr un mayor beneficio social.

Un caso paradigmático son los sistemas de pensiones estadounidenses. Estos suponen una pequeña contribución por parte del trabajador que se complementa con una aportación equivalente de la empresa donde trabajan. Los trabajos de Madrian y Shea (2002) y de Choi, Laibson, Madrian y Metrick (2004) demuestran que, debido a que se tarda alrededor de una hora en rellenar los trámites administrativos para registrarse en este sistema de pensiones, muchas personas por pereza no se registran, perdiendo por tanto su acceso a una pensión de jubilación. ▷

¹¹ Técnico Comercial y Economista del Estado.

Como solución a este problema generalizado, Laibson plantea usar un paternalismo duro, a través de la «elección activa». En el estudio de Carrol, Choi, Laibson, Madrian y Metrick (2009) se demuestra que si a los trabajadores se les inscribe por defecto en el sistema de pensiones, aunque se les dé la opción de salir del plan mediante un trámite administrativo (*opt-out enrollment*), se elimina la procrastinación y las tasas de registro en las pensiones aumentan considerablemente hasta el 90%, frente al 40% en el trámite habitual de suscripción voluntaria.

Estos estudios sobre el registro voluntario en los sistemas de pensiones de empresa se han repetido en otros países tan diversos como Reino Unido y Afganistán, ofreciendo datos similares, siendo estos resultados contrarios a cualquier racionalidad económica. De ahí que los modelos actuales jamás predecirían un resultado así.

Este tipo de comportamientos irracionales también se ha visto en otras esferas, como las ventajas fiscales. Las personas con mayores recursos las aprovechan, pero las de menores recursos no, alimentándose una mayor desigualdad.

Basándose en estos comportamientos, Laibson introduce lo que se conoce como *choice architecture*, es decir, mecanismos públicos para facilitar que las personas tomen decisiones racionales. Sin embargo, para aplicar correctamente un paternalismo fuerte es necesario tener en cuenta una serie de principios: (i) los incentivos financieros no siempre son efectivos; (ii) la información suele ser ineficiente; (iii) es necesario identificar agujeros psicológicos entre intenciones y acciones; (iv) cuando la decisión humana no es necesaria hay que automatizar, (v) mientras que cuando sí es necesaria hay que simplificar; (vi) la imposición de plazos ayuda a

la lucha contra la inercia; (vi) hay que considerar dimensiones éticas y el bienestar comunitario evitando el paternalismo que es no bienvenido, como la prohibición de bebidas azucaradas, pero (viii) sin tener miedo al paternalismo duro cuando es necesario, como sería el caso del sistema de pensiones estadounidense.

En resumen, las personas tenemos buenas intenciones, pero somos en general impacientes. El sesgo hacia el presente es muy fuerte y explica parcialmente decisiones irracionales. Desde el regulador es preciso considerar soluciones escalables, baratas y liberales para ajustar intenciones y acciones reales en beneficio de los ciudadanos.

3. Conclusiones

En definitiva, la edición de 2022 del WIE ha supuesto un año más una privilegiada oportunidad para los asistentes de aproximarse al horizonte actual de la investigación en materia de economía internacional. Los retos y oportunidades que la economía de los datos ofrece para esta disciplina, en términos de potenciación del análisis a nivel tanto macroeconómico como microeconómico, y los desafíos institucionales del entorno geopolítico permiten anticipar prometedores desarrollos futuros a nivel académico en este campo.

Bibliografía

Acemoglu, D., & Zilibotti, F. (2001). Productivity Differences. *The Quarterly Journal of Economics*, 116 (2), 563-606. <https://doi.org/10.1162/00335530151144104>

Allen, T., & Arkolakis, C. (2022). The Welfare Effects of Transportation Infrastructure Improvements. ▷

- The Review of Economic Studies*, 89(6), 2911-2957. <https://doi.org/10.1093/restud/rdac001>
- Allen, T., Fuchs, S., Ganapati, S., Graziano, A., Madera, R., & Montoriol-Garriga, J. (2021). *Urban Welfare: Tourism in Barcelona* (Working Paper 2021). https://s2.smu.edu/romadera/papers/AFGGMM_Barcelona_LSE.pdf
- Atkin, D., Chen, M. K., & Popov, A. (2022). *The Returns to Face-to-Face Interactions: Knowledge Spillovers in Silicon Valley* (Working Paper n.º 30147). National Bureau of Economic Research. <https://www.nber.org/papers/w30147>
- Atkin, D., Khandelwal, A. K., & Osman, A. (2017). Exporting and Firm Performance: Evidence from a Randomized Experiment. *The Quarterly Journal of Economics*, 132(2), 551-615. <https://doi.org/10.1093/qje/qjx002>
- Bordalo, P., Burro, G., Coffman, K. B., Gennaioli, N., & Shleifer, A. (2022). *Imagining the future: memory, simulation and beliefs about COVID* (NBER Working Papers 30353). National Bureau of Economic Research. <https://www.nber.org/papers/w30353>
- Carroll, G. D., Choi J.J., Laibson, D., Madrian, B.C., & Metrick, A. (2009). Optimal Defaults and Active Decisions. *The Quarterly Journal of Economics*, 124(4), 1639-1674. <https://doi.org/10.1162/qjec.2009.124.4.1639>
- Choi, J. J., Laibson, D., Madrian, B. C., & Metrick, A. (2002). Defined Contribution Pensions: Plan Rules, Participant Choices, and the Path of Least Resistance. *Tax Policy and the Economy*, 16, 67-113. <https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.1086/654750>
- Choi, J. J., Laibson, D., Madrian, B. C., & Metrick, A. (2004). *Employees' investment decisions about company stock* (Working Paper 10228). <https://www.nber.org/papers/w10228>
- Crespo, C., Galiano, M., López Barceló, Á., Merchante, A., Navarro de Vicente-Gella, A. y Montes Gan, V. J. (2019). Conversaciones sobre economía internacional: resumen de los principales aspectos tratados en el «Workshop in International Economics 2019». *Boletín Económico de ICE*, (3118). <https://doi.org/10.32796/bice.2019.3118.6936>
- Katz, L. F., Roth, J., Hendra, R., & Schaberg, K. (2020). *Why do Sectoral Employment Programs Work? Lessons from WorkAdvance* (Working Paper 28248). National Bureau of Economic Research. https://www.nber.org/system/files/working_papers/w28248/w28248.pdf
- Krugman, P. (1991). *Geography and Trade*. The MIT Press.
- Madrian, B. C., & Shea, D. F. (2001). The Power of Suggestion: Inertia in 401 (k) Participation and Savings Behavior. *The Quarterly Journal of Economics*, 116(4), 1149-1187. <https://doi.org/10.1162/003355301753265543>
- Maguire, S., Freely, J., Clymer, C., Conway, M., & Schwartz, D. (2010). *Tuning in to Local Labor Markets: Findings from the Sectoral Employment Impact Study*. Public/Private Ventures. <https://ppv.issuelab.org/resources/5101/5101.pdf>
- Roder, A., & Elliott, M. (2019). *Nine-year gains: Project QUEST's continuing impact*. Economic Mobility Corporation. <https://clear.dol.gov/Study/Nine-year-gains-Project-QUESTs-continuing-impact-Roder-Elliott-2019>
- Schaberg, K. (2017). *Can Sector Strategies Promote Longer-Term Effects? Three-Year Impacts from the WorkAdvance Demonstration*. MDRC. <https://eric.ed.gov/?id=ED577948>
- Stantcheva, S. (2021). Understanding Tax Policy: How do People Reason? *The Quarterly Journal of Economics*, 136(4), 2309-2369. <https://doi.org/10.1093/qje/qjab033>